

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 34

ABRIL 2025 A MARZO 2026

ANUARIO

34

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2025

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española
Volumen 34-2025

Coordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Edición, revisión y curaduría

Hugo César Boero Kavlin

Juan Carlos Salazar del Barrio

Diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Diagramación

Marco Guerra Medrano

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Academia Española
c/o Universidad de Aquino – Bolivia.
c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.
Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381
Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com
Página web: www.academiadelalengua-bo.org
La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-4340-2026

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2025

Los autores que publican en este número no están obligados a reflejar ninguna línea de pensamiento que no sea la suya propia; en ocasión de esto, la ABL no compromete ninguna posición oficial al publicarlos, quedando agradecida por las contribuciones.

Índice

	Pág.
Presentación	xv
.....	
Discursos de ingreso	
La herencia del <i>Quijote</i>	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	3
.....	
Lector del <i>Quijote</i> y de sus lectores	
Respuesta al discurso de ingreso de D. Juan Ignacio Siles a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	17
.....	
Gabriel René-Moreno y la escritura de la historia	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Mauricio Souza Crespo</i>	25
.....	
Respuesta al discurso de ingreso de D. Mauricio Souza Crespo <i>José Roberto Arze</i>	71
.....	
Narrativa boliviana del siglo XXI: Autores que brillan en lo oscuro	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Carlos D. Mesa Gisbert</i>	77
.....	

Respuesta al discurso de ingreso de don Carlos Mesa Gisbert a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles</i>	95
.....	

Evocación de nuestros académicos

Acróstico para Marcelo Arduz Ruiz. <i>In memoriam</i> (1954-2026) <i>Luis Andrade S.</i>	103
.....	

Marcelo Arduz Ruiz: Nota biográfica <i>Benjamín Chavez</i>	105
.....	

<i>In memoriam</i> : Georgette Canedo de Camacho <i>Julio Ríos Calderón</i>	107
.....	

Georgette Canedo de Camacho, iluminadora de humanas pasiones <i>Fátima Lazarte</i>	111
.....	

Para Georgette Canedo de Camacho, mi gratitud y cariño <i>Vilma Tapia Anaya</i>	115
.....	

El marino hombre mediterráneo. Homenaje a Wálter Navia <i>Mónica Navia</i>	117
---	-----

Contribuciones al número

Ensayos y Estudios

Morfosintaxis, modalidad y uso de la expresión <i>¿puedo aprovechar?</i> <i>Elsa Nadezhda Bravo Cladera</i>	125
.....	

Tratamiento lexicográfico de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* de Alfonso Prudencio Claire (1978)
Saul Rodrigo Osco Aruni 147

Materiales para la historia del castellano en Bolivia:
Testimonio de Teófilo Poma sobre una escuela clandestina anterior a Warisata iniciada en Jaillihuaya en 1927
Hugo C. Boero Kavlin 169

Vargas Llosa y la estética pragmatista en la novela del siglo XX
Óscar Rivera-Rodas 191

El tiempo, su transformación y la nueva normalidad
María Cristina Botelho Mauri 219

Observaciones dispersas sobre la esperanza y el sentido común en la época contemporánea. ¿El área andina como la reserva moral de la humanidad?
H. C. F. Mansilla 227

La *Epístola Amarilis a Belardo* y su presencia en la obra de Lope de Vega
Eduardo Hopkins Rodríguez 243

Los libros de la señora H.
José Luis Vega 275

Literatura

Fiesta de Ernesto Hemingway
Juan Javier del Granado 281

Infinitivos	
<i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	285
.....	

FrutaS electas	
<i>Juan Cristóbal Mac Lean E.</i>	303
.....	

Reseñas y comentarios

Guerriero, Leila. <i>La llamada: un retrato.</i>	
<i>Hugo José Suárez</i>	325

Martínez, Tomás Eloy. <i>Purgatorio</i>	
<i>Juan Marcelo Columba Fernández</i>	329
.....	

Suárez, Hugo José; <i>Tupiza. Un viaje hacia los recuerdos</i>	
<i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	335
.....	

Breto, José Carlos Rodrigo. <i>Mircea Cărtărescu: El hacedor de insomnios</i>	
<i>María Cristina Botelho Mauri</i>	341
.....	

Actividades de los académicos de número

Actividades académicas de los miembros de la ABL en la gestión 2025 De marzo de 2025 a marzo de 2026	351
.....	

Memoria institucional

Relación de las actividades de la Academia Boliviana de la Lengua de marzo de 2025 a marzo de 2026	367
.....	

La aventura del libro boliviano Discurso preparado para la sesión pública de 23 de abril de 2025, conmemorativa del Día del idioma y del libro <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	373
.....	
Homenaje a Raúl Salmón en su «casi» centenario natal Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	387
.....	
Raúl Salmón, periodista Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	393
.....	
Sobre <i>La Computadora Parlante</i> de Raúl Salmón <i>Omar Rocha Velasco</i>	401
.....	
El reconocimiento de los diversos mestizajes Documento preparado para el <i>X Congreso Internacional de la Lengua Española, Arequipa 2025</i> <i>Carlos Toranzo Roca</i>	405
.....	

Los libros de la señora H.

| José Luis Vega

Mientras conversaba con la señora H. en la sala de su apartamento no podía apartar la vista de los libros apiñados en el piso de la habitación contigua. —*Eran de mi madre*, me contestó, cuando al fin me atreví a preguntarle. —*Mira a ver si hay alguno que te interese*. Cuando me acerqué advertí que eran viejas ediciones de principios del siglo pasado, bien encuadernadas, aunque algo maltrechas, de hojas frágiles y amarillentas. Ni los nombres de los autores ni los títulos me resultaron familiares, pero la codicia de bibliófilo pudo más. Aunque regresé a la sala con más volúmenes de lo que la prudencia aconsejaba, la señora H. me dijo: —*Cuando los leas, puedes venir por más*. Dos razones tuve para no volver: la primera, la señora H. falleció pocos meses después; la segunda, los libros, tras una primera lectura a vuelo de pájaro, no me cautivaron más allá de la rareza de las ediciones.

Mi padre también falleció pocos meses después. Su muerte, además de sorpresiva y triste, me reveló muchas cosas que ahora no vienen a cuento, excepto esta: después de su entierro volví a hojear los libros de la señora H, que entonces comenzaron a hablarme de manera diferente. Había entre ellos uno que describe, con lujo de detalles, lo que nos depara el más allá. Era un volumen titulado *El plano astral y el plano mental*, de C.W. Leadbeater, que me puso a pensar en cuál de aquellas regiones andaría mi padre, si en alguna. Había también una traducción de 1923 al español de la *Perdida Lemuria*, de W. Scott-Elliot, que tenía por objeto «dar nuevas y curiosas noticias acerca del perdido continente lemuriario y sus pobladores» para corroborar “las afirmaciones expuestas en *La Doctrina Secreta* y otras obras acerca de aquellas sumergidas tierras”. También estaba la primera traducción española de *El mundo oculto* de A. P. Sinnet, a quien la portadilla identificaba como vicepresidente de la Sociedad Teosófica. Fue por estos caminos como vine a enterarme de que la madre de la señora H. había sido una de las animadoras de aquella Sociedad en la vecina República Dominicana y que los libros de marras eran los remanentes de su desperdigada biblioteca.

Mucho de sincrónico y algo de epifanía tuvo mi encuentro con aquellas obras que de pronto empezaron a resultarme familiares, no solo por los temas doctrinales de que trataban, sino por el fondo poético que en ellas presentía y por la manera tan sugestiva con que ponían a prueba mis reflejos agnósticos. Nada de teosofía había leído yo hasta entonces, pero sí mucha poesía y algo de filosofía. Tardé poco en percatarme de que las doctrinas teosóficas divulgadas por Madame Blavatsky eran un compendio de la tradición esotérica neoplatónica imbuido de no pocos elementos orientales y mucho de teatralidad. Pero lo más sorprendente fue la constatación creciente de que lo mejor de la poesía moderna, desde el romanticismo hasta las vanguardias, era deudora, en alguna medida, de aquella tradición que la teosofía contribuyó a popularizar entre los sectores aristocráticos e intelectuales en las postrimerías del siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

Aún me sorprende el silencio de la filología sobre el particular, como si de algo vergonzoso fuera que poetas, escritores y artistas hubieran abrevado en aquellas aguas. Las prácticas de lectura al uso no han considerado a fondo las relaciones de la imaginación literaria con el ocultismo. Así ha sido a pesar de los abundantes testimonios sobre el trasfondo ocultista de algunos grandes poetas y movimientos poéticos modernos y de la existencia de estudios fundamentales sobre la relevancia del tema en el renacimiento, el romanticismo y el simbolismo.

Imaginemos, por un instante, la siguiente escena. En un café de París, Rubén Darío conversa con un hombre fornido, de aspecto extraño, aunque jovial. Hablan en voz baja, inclinados el uno hacia el otro para mejor proteger el tema de la conversación de los curiosos vecinos de mesa. Darío está sobrio aún. Su interlocutor, quien nunca bebe alcohol, se hace llamar Dr. Gerard Encausse; es oriundo de La Coruña, donde nació de padre francés y madre vallisoletana, en 1865. Es, tal vez, el más famoso de los ocultistas franceses de la época, fundador de la Orden Martinista, en 1890. A la fecha de la conversación con Darío, Papus, como también se conoce al enigmático personaje, ha publicado más de ciento cincuenta libros sobre el tema. El asunto del cual hablaban no era del todo extraño para Darío. Desde sus años juveniles en Managua había entrado en contacto con las ideas ocultistas. Algo sabía de espiritismo y teosofía gracias al costarricense Jorge Castro, quien lo había iniciado en estas lecturas. Con él, y otro amigo de nombre Máximo Soto Hill, habían acordado que quien muriese primero se les aparecería a los otros como testimonio de la supervivencia del alma.

Imaginemos otra escena. En un salón victoriano, entre librereros y pesadas sillas de brocado y capitoné, W. B. Yeats, a la sazón un joven poeta, conversa sobre los archivos akáshicos con una mujer gruesa, de grandes ojos fijos y maneras toscas que aún pronuncia el inglés con fuerte acento ruso. Es Helena Petrovna Blavatsky quien, dicho sea de paso, ese mismo día le vaticinó al poeta que en el curso de los próximos seis meses sufriría una grave enfermedad. Yeats, un hipocondriaco exquisito, vivió angustiado durante mucho tiempo por la errónea profecía, pero nunca renegó del ocultismo ni de su trato con aquella mujer con cuya venia había fundado la Sociedad Teosófica irlandesa en 1887. En su autobiografía la menciona con cierta frecuencia y ambigüedad. «No tengo teorías sobre ella», dice. «Es simplemente una nota de interrogación».

Estas escenas podrían repetirse en otros idiomas. En portugués, por ejemplo, aparecería Fernando Pessoa encorvado sobre su escritorio escribiéndole una carta a su amigo Sá-Carneiro. En ella le habla de sus crisis intelectuales o del alma, como también las llama, una de las cuales se derivó «de la circunstancia de que yo me he familiarizado con las doctrinas teosóficas. La forma en que las conocí fue muy banal. Tuve que traducir libros teosóficos». Nueve libros de temas teosóficos, por más señas, tradujo Pessoa del inglés al portugués para la Colección Teosófica y Esotérica de la Librería Clásica Editora, cuatro de ellos bajo el seudónimo de Fernando Castro. «La Teosofía me aterra por su misterio. Es el horror y la atracción del abismo realizado en el más allá. Un pavor metafísico, querido», le confiesa el poeta a su amigo en la carta.

No sé si la señora H. lo sabía, pero aquellos libros que un día puso en mis manos escondían muchas escenas posibles. La de Borges hablando de ocultismo y cábala con Xul Solar. La de César Vallejo leyendo el *Tarot de los bohemios*, de Papus, de donde tal vez derivó la numerología de *Trilce*. La del pájaro tralalí de Vicente Huidobro cantando en las ramas del cerebro, justo en los versos culminantes de *Altazor*, porque encontró la clave del *eterfinifrete*. La de Lezama Lima conversando con Pascal sobre el “eterno reverso enigmático”. La de Breton escribiendo en el Segundo Manifiesto aquello de que «Todo inclina a creer que existe cierto punto del espíritu desde donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo dejan de ser percibidos contradictoriamente».

Pero no solo la poesía acusó el influjo de estas ideas, la pintura moderna también. Aun se trata como un secreto a voces, a veces como un estigma o un mero dato curioso la dimensión espiritual del trabajo de artistas como Kandinsky, Mondrian, Malévich, Paul Klee o Jackson Pollack. Es el caso también de Xul Solar, el inductor de Borges, y del salvadoreño Salarrué, con su indoamericanismo teosófico, por limitarme a solo dos ejemplos de nuestra América. Pero quizás el caso más emblemático, por ser artista y mujer, ignorada hasta hace muy pocas décadas, es el de la artista sueca Hilma Klint quien, como Kandinsky, pero al margen de él, elaboró las bases teóricas del arte abstracto bajo el influjo de la teosofía. Charlene Spretnak, en su libro *La dinámica espiritual del arte moderno* (2014) ha metaforizado estos procesos como «el gran río subterráneo que fluye a través del arte moderno». El mismo río subterráneo riega también, y con creces, el territorio de la poesía.

En lo que a mí respecta, ese río tuvo su nacimiento hace ya treinta años en la penumbra de una pequeña montaña de libros olvidados en una de las habitaciones del apartamento de la señora H.



ANUARIO 34

2025 AÑO DEL BICENTENARIO DE BOLIVIA